

# Sobre el formalismo arquitectónico y la atención por lo social

## Un discurso para planificadores sociales y arquitectos *chic* radicales

Denise Scott Brown

*On architectural formalism and social concern:  
A discourse for social planners and radical chic architects*  
Publicado originalmente en *Oppositions* #5, 1976  
Traducción de Álvaro Martínez  
DOI: 10.5821/palimpsesto.22.10314

Está pendiente desde hace mucho tiempo la escritura de una historia sobre la vertiente social en la Arquitectura Moderna. Este relato documentaría la fuerte componente social en la teoría inicial de la Arquitectura Moderna en Europa y haría un seguimiento de la implementación de la teoría social arquitectónica de los programas de vivienda de las ciudades europeas durante las décadas de 1920 y 1930 así como después de la Segunda Guerra Mundial. (...) Al otro lado del Atlántico, la historia remarcaría lo poco que la retórica social del Movimiento Moderno alcanzó a los Estados Unidos (...). Sin embargo, cuestionaría si, dadas las grandes diferencias entre las instituciones sociales y económicas europeas y americanas, las diferentes aproximaciones a la vivienda social y las disposiciones divergentes para su construcción, la máxima social del Movimiento Moderno habría tenido muchas posibilidades de haber sido implementada en los Estados Unidos, incluso en la América de los años de la depresión y mucho menos desde entonces. (...)

La historia documentaría más profundamente cómo, durante los tranquilos años 50, los arquitectos socialmente concienciados tendían a abandonar la arquitectura para abrazar los campos de la planificación urbana o la política de la vivienda (...). Los arquitectos que se mantuvieron en el sector de la arquitectura y que, a finales de los 50, fundaron despachos exitosos en el *urban renewal*, se encontraron con los primeros arrebatos de los movimientos sociales que iban a sacudir los sesenta, frente a una nueva clase de planificadores cuya formación no era arquitectónica sino de las ciencias sociales y que, además, se llamaban a sí mismos "planificadores sociales". Las críticas planteadas por los planificadores sociales contra los arquitectos conformaban por un lado un marco de auto afirmación y por el otro, el imperialismo de un nuevo régimen de planificación que derrocaba a otro antiguo. La planificación social tuvo poco efecto en el conjunto arquitectónico general porque a finales de los 50 y principios de los 60, los únicos arquitectos que leían publicaciones sobre planificación eran los que se encontraban en las escasas escuelas de urbanismo. Sin embargo, a mitades de los 60, el mensaje de la planificación social llegó indirectamente a los arquitectos a través del malestar social y las protestas que lo acompañaban. (...)

Entretanto, a finales de los 60, las críticas de los planificadores sociales comenzaron a llegar a los arquitectos americanos mediante el canal tradicional para la difusión de ideas arquitectónicas en América: la prensa arquitectónica inglesa (...). Desgraciadamente (...) no supusieron ninguna drástica revisión del pensamiento arquitectónico americano, sino que sencillamente se sumaron a la retórica social de la arquitectura moderna existente, donde, junto a panaceas mal utilizadas provenientes del movimiento ecologista no propiciaron una fórmula para el cambio, sino un apoyo más extendido al autoritarismo arquitectónico tradicional (...).

Los planificadores sociales no leían la prensa arquitectónica; si lo hubieran hecho, creo que habrían catalogado todo el dogma social de la arquitectura moderna, desde 1920 hasta 1970, como el trabajo de

revolucionarios de salón, prolíficos en la generación de normas morales irrelevantes y de estériles ideas para mejorar el aquí y ahora. Tom Wolfe, quizás cruelmente, acuñó el término "*chic radical*" para denominar a los ricos de izquierdas que organizaban fiestas con cócteles para los Black Panthers. Creo que el término puede ser utilizado para denominar buena parte de la retórica social en la arquitectura moderna. Sin embargo, según los planificadores sociales, los arquitectos *chic* radicales y los ingleses, y ello a pesar del ambiente hostil de las instituciones americanas, hay varias maneras por las cuales los arquitectos, como arquitectos, pueden utilizar, y utilizan, la perspectiva social para mostrar conciencia social; y, particularmente a finales de los 60, nuevas formas de esfuerzo arquitectónico-social fueron definidas. (...)

Mi enfoque en este artículo no se centra en la historia de la conciencia social en la arquitectura moderna, sino en un aspecto particular de la relación entre la conciencia social y la arquitectura, la que es más dudosa para el planificador social y a la vez más tormentosa para el arquitecto; eso es, hablando de la forma – arquitectónica, física y basada en teorías estéticas – y particularmente de los aspectos intuitivos de la generación de forma que no están, o no todavía, sujetos al análisis cuantitativo. (...) ¿Pueden las preocupaciones formales y estéticas de los arquitectos reconciliarse con sus preocupaciones e idealismos sociales? Mi objetivo es mostrar que sí pueden. (...)

Por "forma" me refiero a la forma física, a las dimensiones, localización y apariencia de los edificios, partes de edificios y complejos de edificios, así como zonas urbanas, espacios entre edificios y espacios definidos y delimitados por edificios. (...) Las características de la forma que me preocupan no radican tan sólo en su percepción sensitiva, sino también en sus cualidades simbólicas y asociativas, en su significado. No me centraré tan sólo en lo que vemos, sino en lo que entendemos de lo que vemos.

### LOS PROBLEMAS DE LOS ARQUITECTOS CON LA FORMA

Los planificadores sociales quizás se sorprendan al oír que los arquitectos también tienen problemas con la forma. La teoría arquitectónica moderna dicta que la forma debería derivar de la función; eso significa que la apariencia física de un edificio derivaría por un lado del programa de requisitos físicos (e incluso psicológicos) dados por el cliente y por otro de los imperativos estructurales y constructivos. Las experiencias previas del cliente y el arquitecto y las asociaciones simbólicas con la forma o las preferencias por formas concretas sobre otras deberían, según esta teoría, ser independientes del proceso creativo de diseño. Los métodos previos del diseño de formas, ya sean tradicionales o culturales – esto son "lenguajes formales" – deberían pues ser descartados. (...)

Un ejemplo de lenguaje formal lo constituyen los "órdenes" griegos y romanos, que eran sistemas intercalados de soportes de columnas y arcos y luces (...). Los órdenes (...) fueron vetados por los teorizadores de la arquitectura moderna por ser considerados limitantes de la creatividad arquitectónica

e inhibidores para solucionar nuevos problemas. Además, la noción de estilo fue abolida, como un método aceptado para escoger y disponer formas en un tiempo determinado de la historia. (...) Si los edificios modernos se parecían, era porque todos los arquitectos se enfrentaban a los mismos problemas. Otros podrían etiquetar esta nueva imagen como "Estilo Internacional" y colocarlo al final de la lista, después de las modas góticas, griegas o renacentistas; sus practicantes insistieron en que no habían inventado ningún estilo, sino que respondían a los nuevos imperativos de un sociedad industrial y tecnológica.

Los arquitectos modernos (...) consideraban un acto irresponsable cualquier atención brindada a la forma que no partiese de la función que estaba acometiendo el edificio. (...) Las personas preocupadas por el análisis de la forma pasaron a ser *ipso facto* irresponsables hacia otros aspectos de la arquitectura y particularmente hacia los deberes sociales de la misma. (...) Algunas falacias de aquel dogma moderno sobre el formalismo deberían ser reconducidas hoy.

#### La falacia de la irresponsabilidad social

Asumir que los intereses formales excluyen los intereses sociales o que la separación de la forma en arquitectura para el estudio analítico expresa irresponsabilidad hacia los dictados sociales y morales de la arquitectura, es un *non sequitur*. (...)

Las alegaciones de irresponsabilidad social y arquitectónica pueden hacerse, de hecho, si el arquitecto no resintetiza todos los factores en el mayor grado posible durante el diseño, pero no hay nada socialmente irresponsable per sé en el análisis formal. (...)

Sin embargo, hay algo más que desaprobación en las quejas sobre los análisis formales como el nuestro sobre Las Vegas y Levittown. (...) Pareciera que algunos críticos arquitectónicos son reticentes a los análisis formales construidos bajo el sistema capitalista. (...) "Los arquitectos que alaban [sic] Las Vegas y Levittown, alaban las peores partes de la sociedad de consumo. (...) Los arquitectos que no viven en el Strip de Las Vegas lo recomiendan a otras personas. Esto es arrogante." Que yo sepa, pocas personas viven en zonas comerciales, la mayoría viven en zonas residenciales. La mayoría escogen las Vegas como resort vacacional. (...) Según se pudo comprobar, la gente parecía visitar Las Vegas por propia voluntad y los residentes estaban o bien orgullosos o bien indiferentes respecto al Strip (...). En Levittown, bajo supervisión de Herbert Gans, prestamos particular atención a las alteraciones llevadas a cabo por los inquilinos a sus casas una vez se habían establecido, como método de análisis crítico. Se trataba quizás de una forzosa imposición por necesidad económica para aceptar viviendas que de otro modo habrían odiado. Como se pudo ver, la mayoría de alteraciones informales fueron simbólicas y los símbolos escogidos tendían a intensificar el imaginario del promotor (...). Quizás estas adiciones se realizaban con "todo aquello disponible en la ferretería", pero si a los usuarios no les gustaban dichas viviendas, ¿en primer lugar, por qué siquiera iban a comprarlas? (...).

El segundo argumento "anticapitalista" dice: "Los arquitectos que alaban [sic] este ambiente capitalista, deben ser *Nixonitas*, y seguramente estaban a favor de la intervención de Estados Unidos en Vietnam. Nosotros, los otros arquitectos, debemos luchar por lo que creemos y en contra de las enfermedades de nuestra sociedad. El progreso social se logra a veces mediante la imposición, contra la voluntad popular." (...) Este argumento ignora nuestra cuidadosa limitación de no prejuzgar las etapas iniciales de la investigación en un proyecto de arquitectura y nuestra afirmación de que su objetivo es un juicio posterior más sensible, así como nuestra cuidadosa definición de esta técnica como una heurística de la arquitectura, no una receta para vivir. No se trataba ni siquiera de una prescripción para otras profesiones. (...) Nuestros comentarios acerca del papel del artista en una sociedad que no lo acoge de la mejor manera y sobre el uso del material de esa sociedad como algo irónico no tuvo ningún efecto entre nuestros críticos *chic* radicales. (...) Es además una profunda simplificación relacionar directamente tipologías edilicias y estilos arquitectónicos a un sistema económico. (...)

Pero aquí hay algo más que una desaprobación al capitalismo. Los arquitectos han analizado las formas de sociedades coercitivas anteriormente, sin ningún tipo de crítica. (...) Me parece que, detrás de la crítica moral hacia estudios como el nuestro de Las Vegas y Levittown, yacen sentimientos menos loables que la preocupación por los menos favorecidos; que no es realmente el desagrado de los críticos por el sistema económico, ni el formalismo de dichos estudios, ni siquiera las formas del extrarradio residencial en sí mismas, sino lo que representan (...). Para mostrarlo de

manera simple, la mayoría de las críticas suenan como un prejuicio de clase contra los americanos blancos de la baja clase media de parte de arquitectos americanos que no podrían soñar con expresar sentimientos racistas y seguir considerándose a sí mismos liberales.

En resumen, sugiero que las alegaciones contra nuestra irresponsabilidad social no se basan en que hayamos analizado el formalismo, ni en el hecho de que las formas analizadas formen parte de una sociedad capitalista, ni siquiera, en las consideraciones ecológicas de las que dichas formas sin duda forman parte, sino en el simbolismo de baja clase media de Las Vegas y Levittown que resulta tan ofensivo para los gustos de muchos arquitectos de alta clase media. (...)

Me parece que a muchos críticos arquitectónicos les faltan conocimientos en filosofía. Psicología, ciencias sociales y crítica literaria, materias en las que las actitudes que hemos descrito como “permissivas” y “sin prejuicios” son herramientas aceptadas para atacar problemas intelectuales (nota, no todos los problemas ni son las únicas herramientas). Esto sugiere que existen grandes vacíos en la formación en cultura y artes liberales de los arquitectos americanos y llama a cuestionarse la eficacia de la educación de graduados cuyo principal objetivo residía en proporcionar una preparación cultural mejor para los arquitectos.

Por todo ello, cuestiono por qué esos críticos que asaltaron nuestra responsabilidad moral y social al estudiar Las Vegas no valoraron, precisamente, la aplicación de nuestra teoría en South Street. Esta disertación defensiva, aunque descrita exhaustivamente en nuestro libro, ha sido ignorada en las reseñas. Me habría hecho feliz si uno sólo de los críticos que citaron nuestra petición de “No nos molesten por nuestra falta de preocupación social”, hubiera tenido la honestidad intelectual de completar la frase añadiendo esta otra mitad, “nos estamos entrenando para ofrecer habilidades sociales relevantes.”

#### La falacia de la pureza

La noción de que la forma debería derivar de la función y sólo de la función (con una pequeña ayuda de la intuición) fue abordada y echada por tierra por Alan Colquhoun en “Tipología y Método de Diseño” (*Arena*, junio de 1967). Cuestiona si es posible o deseable para los arquitectos evitar las preconcepciones formales que han ido recogiendo a través de la experiencia personal y el conocimiento histórico y recomienda, en cambio, que los arquitectos dependan de las asociaciones a las que lleguen con sus clientes para aportar riqueza a su trabajo. (...) Nadie empieza de cero. Los lenguajes formales siempre han sido una parte de la arquitectura. (...)

Aquellos que rechazan estudiar la forma y los vocabularios y gramáticas de los lenguajes formales porque creen que la forma debería ser un resultado de otras consideraciones, tienden a encontrarse prisioneros de formalidades heredadas irrelevantes cuya tiranía es la más severa por no ser admitida. Esto constituye un problema no reconocido pero grave, personalmente para los arquitectos y particularmente para los estudiantes hasta que aprenden a interiorizar una contradicción básica en el dogma de la arquitectura moderna que establece que la forma deriva de la función, pero deja desatendida la realidad por la cual la forma también deriva de la forma.

#### La falacia inconsciente

Alan Colquhoun puntualiza en el mismo artículo que algunos de los primeros modernos, frente al problema de los imperativos técnicos y la constatación de que la función no conducía directamente a la forma, estaban preparados para añadir un extra, un elemento indefinido, “intuición”, que de algún modo inespecífico proporcionaba una ayuda extra al proceso. (...)

Al igual que en la falacia de la pureza, la respuesta al argumento de “mayor peso” es que las mayores tiranías formales se producen cuando no se admiten preocupaciones formales. Sobre el “genio inhibido” y en general sobre la relación entre la creatividad individual y los patrones culturales aceptados, formales o de otro tipo, se podría decir mucho; es suficiente señalar que la mayoría de arquitectos, incluso la mayoría de grandes arquitectos, han trabajado inmersos en la disciplina de lenguajes formales aceptados y que su creatividad a la vez se ha circunscrito en los límites del lenguaje escogido y ha sido capaz de desplazar el alcance de ese lenguaje.

#### PROPUESTA UNO

En mi opinión no hay nada intrínsecamente incorrecto en el uso de un lenguaje o lenguajes formales en la arquitectura o el diseño urbano; de hecho, no podríamos hacer nada sin los mismos. Sin embargo, cuando los negamos, tienden a controlar y limitar nuestras posibilidades de lidiar con el resto de problemas arquitectónicos de manera directa. (...)

Los lenguajes formales deben ser escogidos cuidadosamente en relevancia y consonancia con los componentes funcionales, económicos y sociales del programa o la arquitectura resultante será funcionalmente inconveniente, económicamente fracasada y dañina socialmente. (...)

Mi investigación sobre los problemas formales de los arquitectos tenía la intención de demostrar el error que llevó a los modernos a confundir su abandono de un lenguaje formal por la selección de otro, con la exclusión de todas las concepciones formales a priori.

## LOS PROBLEMAS DE LOS PLANIFICADORES SOCIALES CON LA FORMA

(...) Los teóricos sociales de la planificación (...) han orquestado un ataque en tres puntos contra lo que, cuando empezaron, constituía el bastión de la planificación establecida, “el planeamiento físico.” (...)

1. Los arquitectos han distorsionado la planificación al anteponer los problemas físicos y al definir los problemas urbanos de forma física en vez e económica, social y política. Las soluciones físicas no tocan los peores problemas de la pobreza urbana (...). Este es el argumento del “sesgo físico”.
2. Las teorías de diseño arquitectónico y urbano y los principios de la planificación (...) son importantes para los arquitectos, pero para nadie más. Los sistemas de valor arquitectónicos no deben ser aplicados sin preguntar al planeamiento de la ciudad. (...) Este es el argumento de los “valores”.
3. Los arquitectos planificadores y los diseñadores urbanos han causado más daño que otra cosa en la renovación urbana. Este es el argumento del “arquitecto dañino”.

Estas han sido las acusaciones principales de los 60 y principios de los 70 hacia los arquitectos-urbanistas. (...) Creo que en general los planificadores tienen razón y sus argumentos no necesitan tanto de respuesta como de clarificación y supresión de alguna inconsistencia interna. Sin embargo, muchas de esas inconsistencias recalzan en la forma arquitectónica y sus implicaciones sociales. Es en este punto en el que los planificadores sociales están tan sujetos como los arquitectos a los razonamientos falaces. (...)

#### La falacia del sesgo físico

La respuesta general al “sesgo físico” es admitir que los arquitectos tienen un sesgo físico y demandar la entrada de más científicos sociales en la planificación urbana porque los arquitectos-urbanistas no deberían intentar ser científicos sociales sino trabajar sinérgicamente con ellos. Además, teniendo en cuenta la importancia de los programas económicos y sociales en urbanismo, esto no niega la necesidad de un planeamiento físico. La ciudad física se seguirá construyendo. Sin embargo, si las políticas urbanas nacionales se reorientasen para centrarse en la rehabilitación social y económica, la planificación física se alteraría para centrarse en la vivienda y los equipamientos públicos en vez de en renovaciones comerciales en el centro de las ciudades – para deleite de muchos arquitectos. (...) En muchas comunidades de ingresos bajos, la organización política puede darse muy fácilmente alrededor del problema del estado físico de las viviendas. Y en este punto, las cuestiones formales y estéticas tienen cabida. (...)

Finalmente, cuando a la planificación social y económica se le da mayor peso que a la planificación física o, cuando las condiciones sociales y económicas decretan que una menor cantidad de dinero debe dedicarse a los programas físicos, entonces, se requiere la mejor de las imaginaciones arquitectónicas.

El argumento de que hoy en día las relaciones sociales y económicas requieren menos proximidad física que antes cayó por su propio peso para la mayoría de la población y para muchas relaciones incluso antes de la crisis energética; en cualquier caso, de ser cierto, tampoco negaría la necesidad de una planificación física. (...)

#### La falacia de los valores

La respuesta general a la crítica de los planificadores sobre los valores de los arquitectos y los diseñadores urbanos empieza otra vez con una admisión. Sí, los arquitectos han sido tan “ignorantes de los valores” como cualquier otro profesional de clase media-alta. (...) La crítica omite la fuerte pero desenfocada preocupación social de la teoría arquitectónica moderna que he descrito previamente, y aún más, los planificadores no mencionan el hecho de que, sean irrelevantes o no, las preocupaciones estéticas de los arquitectos se traducen en lenguajes formales que, como he intentado demostrar, se usan inconscientemente y que, a pesar de los arquitectos, tienen relevancia en tanto que pueden servir o estorbar a propósitos sociales. (...)

¿La gente valora menos la belleza que los arquitectos? (...) El problema de los planeadores es que han confundido la “belleza” con “lo que los arquitectos quieren” y lo dicen porque a la gente no le gusta lo segundo ni quiere lo primero. Mientras, la gente define la belleza en sus propios términos y está dispuesta a pagar para lograr su propia versión. (...)

Los planificadores también tienen sus valores. Vi un estudio realizado por estudiantes de urbanismo que listaba trece metas urbanas y pedía a “urbanistas selectos” que las ordenaran por importancia. Dichas eminencias colocaron “oportunidad económica” y “educación” primera y segunda respectivamente, y “transporte” y belleza cívica” duodécima y decimotercera. (...) Esto probaba a los estudiantes que, como ya venían sospechando, la belleza no tenía gran valor. Sin embargo, el hecho de que el transporte apareciera tan abajo los perturbó. Esto demuestra que los que toman decisiones no entienden los imperativos técnicos del sistema de transporte. (...) La posición racional sobre los valores es que los planificadores, ya sean arquitectónicos o sociales, deberían estar al corriente no sólo de su propio sistema de valores sino también del de los demás. Deberían actuar desde la moral a la hora de acomodar valores que no sean mediados, o no lo sean correctamente, por el sistema político, y a los que pueda controlar a la hora de planificar.

#### El inofensivo arquitecto dañino

La tercera alegación de los planificadores sociales es que los arquitectos urbanistas a menudo han hecho más mal que bien y eso desafortunadamente ha sido cierto en muchas ocasiones (...) Sin embargo, si los planificadores físicos pueden ser dañinos, significa que son parte del problema y, por tanto, relevantes; si la planificación física no tiene importancia, entonces los arquitectos son inofensivos y se les debe permitir seguir su propio camino sin ser molestados.

#### PROPUESTA DOS

Los planificadores sociales deberían admitir que la arquitectura, el diseño urbano y el planeamiento físico, con sus objetivos escalados a la realidad, son importantes y han venido para quedarse; que incluso las disquisiciones formales y estéticas son relevantes, y que todos – usuarios, arquitectos y planificadores – las tenemos.

Los arquitectos deberían reconocer que los gustos de la gente difieren y que en esos gustos yacen posibilidades de riqueza urbana; y arquitectos y planificadores deberían aceptar las preferencias formales de los arquitectos como una parte más del proceso de planificación, pero con la vigilancia necesaria para que sean útiles.

## REFORMULANDO EL PROBLEMA DE LA ATENCIÓN POR LO FORMAL Y LO SOCIAL

#### Relacionando la forma física con las necesidades sociales

No hay una relación simple y perfecta entre la forma física y las necesidades sociales. (...) A veces el arquitecto tiene dificultades a la hora de conseguir del sociólogo una declaración de necesidades suficientemente específica como para evolucionar a partir de ella. Esto puede ser en parte el resultado de dificultades comunicativas entre arquitectos y sociólogos al no estar entrenados en las disciplinas del otro. (...) Recomendé en el pasado superar este vacío mediante el aprendizaje del arquitecto de las ciencias sociales y no viceversa. Sin embargo, recientemente, algunos sociólogos han realizado contactos abiertos y gratificantes con arquitectos por propia iniciativa. Estos sociólogos no han sido planificadores sociales y estos arquitectos no han sido diseñadores urbanos. Los arquitectos que no son planificadores físicos ni diseñadores urbanos tienden a estar más orientados al futuro inmediato y más conveniente, que sus colegas urbanistas que han sido criticados con razón por los planificadores sociales por centrar su atención arquitectónica en el año 2020, el año de la “perfecta visión”. Quizás los arquitectos “ad hoc” encajan más fácilmente que los diseñadores urbanos con los científicos activistas sociales más jóvenes, que están más comprometidos con los problemas sociales que con el proceso de planeamiento, más con el “trazado” que con el “planeamiento”.

#### La crítica social a los lenguajes formales

Incluso cuando se logra la colaboración interdisciplinar, a veces puede ser omitida en algunas áreas importantes debido a que los sociólogos se mantienen al margen de los lenguajes formales. (...)

#### Pluralidad cultural y lenguajes formales

Desde los arquitectos radicales *chic* a los planificadores sociales, e incluyendo la mayoría de arquitectos y planificadores entre esos dos extremos, todos estamos en contra de la mezcla inconsistente y a favor de la

pluralidad cultural y de la riqueza que conlleva para este país. Sin embargo, en lo referente a las implicaciones estéticas y formales de la pluralidad cultural, todos corremos despavoridos. Los planificadores sociales que conozco están aterrados por el arte y la estética en general, quizás porque las ven como algo intuitivo, un comportamiento espontáneo más allá de cualquier control racional. (...)

Los arquitectos temen que, si se les fuerza a prestar atención a las preferencias estéticas de grupos diferentes al suyo, perderán cualquier control estético. (...) Los profesionales del diseño han otorgado poca consideración a cuál debería ser el papel del arquitecto y el urbanista en una cultura estética diversa, ni a cómo los lenguajes formales podrían adaptarse a las necesidades de un cliente colectivo desconocido, cliente que es conocido a través de la estadística o perfiles sociales, en oposición al cliente individual al que la preocupación de sus ojos puede desmentir la aprobación de sus palabras en una mesa. (...)

Los planificadores sociales, que han sido muy rápidos a la hora de tachar a los arquitectos de elitistas, han sido muy lentos a la hora de investigar qué otras oportunidades no elitistas están disponibles en una sociedad multicultural, pocas, sospecho. Sin embargo, nuestro principal problema en esta área radica en que, hasta que no prestemos una atención racional a las estéticas pluralistas, hasta que no codifiquemos nuestra experiencia, no sabremos qué pensar.

#### Financiación

Aunque existe un creciente interés entre los sociólogos con respecto a la arquitectura, hay muy poco dinero en el sector y la mayoría de los investigadores deben ir donde hay dinero. Las fundaciones de ciencias sociales que tienen dinero, tienden a ver los estudios que conectan la arquitectura y la sociología como “fascinantes, pero fuera de nuestro campo”. Las fundaciones arquitectónicas carecen de financiación suficiente y son intelectualmente reaccionarias. (...)

#### El establishment arquitectónico

Finalmente, la innovación en los lenguajes formales como resultado de colaboraciones arquitectónicas sociales tendrá las mismas dificultades que todas las anteriores innovaciones formales. Quizás incluso más todavía porque las amenazas de los valores estéticos de otras culturas y clases sociales estarán involucradas. (...)

## HACIA NUEVOS LENGUAJES FORMALES

¿Cuáles son las fuentes para los nuevos lenguajes formales socialmente relevantes? En parte, la fuente debería ser cualquier cosa que inspire al diseñador, porque la fuente no debería ser juzgada, a diferencia de los resultados generados a partir de dicha fuente. Por otro lado, las fuentes provienen de sensibilidades y las sensibilidades se relacionan con las modas pasajeras de las artes y las ciencias. Fuentes inspiradoras para un nuevo formalismo de base social podrían incluir a los artistas Pop y la ciudad a nuestro alrededor, particularmente la ciudad dispersa y las zonas comerciales. ¿Y si nuestro problema es la ciudad del coche y la necesidad de producir arquitectura humana en la sociedad de masas y literalmente en su plaza de aparcamiento? Entonces creo que deberíamos buscar lenguajes formales y soluciones dentro de la ciudad del coche en sí misma y particularmente en sus recientemente desarrolladas versiones en el suroeste americano.

#### PROPUESTA TRES

Los arquitectos y diseñadores urbanos deberían permitirse afrontar el análisis de las formas, tanto profanas como sublimes, sin recibir reprimendas de sus colegas o de planificadores sociales sobre su falta de compromiso social. (...)

Hoy carecemos incluso de las técnicas para describir nuevas formas urbanas porque estas formas no están definidas por muros como en la ciudad tradicional y por lo tanto no son describibles por las técnicas tradicionales de descripción arquitectónica; ni pueden ser definidas mediante el mapeo del uso del suelo y por lo tanto no están iluminadas por las técnicas de planificación tradicionales. (...)

Se debería animar a los diseñadores a mantener sus habilidades en la traducción de requerimientos físicos y sociales a formas físicas, pero llevándolas a una nueva realidad de relevancia social. (...) Las comunidades lo saben todo y pueden hacerlo mejor. Pero aquella o aquel que aporte una habilidad útil relacionada con la necesidad de la forma, es un valioso colaborador. Debería ocurrir que los arquitectos sirvieran mejor a su sociedad a través del uso de sus propias habilidades arquitectónicas.

## Incertidumbres: de nuevo el Camp Nou

Núria Arredondo ,  
Ignacio López-Alonso

Recibido 2020.09.22 ::: Aceptado 2020.12.22  
DOI: 10.5821/palimpsesto.22.9688  
Persona de contacto: nacho@lagula.to  
ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-6867-8542>  
Doctor Arquitecto por la UPC

“Muchos escritores opinan que la historia es cíclica”, dijo Bertrand Russell. Tras la guerra civil española, la presidencia del Club de Fútbol Barcelona, intervenido por el Régimen fascista, fue durante una década un cargo de asignación directa por parte del Delegado Nacional de Deportes. Los nuevos vientos aperturistas de finales de la década de los cuarenta se combinaron con las necesidades de ampliar el viejo campo de Les Corts, desbordado constantemente en su aforo. El conjunto derivó en una desafortunada secuencia de cambios de presidentes y proyectos entre 1949 y 1954, y en una incertidumbre que prácticamente consumió al club entre las décadas de los 50 y los 60.

#### First Round

Agustí Montal, con experiencia en el cargo en la década de los cuarenta, fue el primer presidente elegido por asamblea de compromisarios en el Club. Ya había llevado a cabo diversas ampliaciones del campo, encargadas en general a Eusebi Bona, singularizadas por la exuberante marquesina proyectada por Eduardo Torroja y firmada junto a Sagnier en 1943. Montal dio los primeros pasos para la construcción de un nuevo estadio en 1950, con la compra de unos terrenos junto a la Maternitat de Barcelona y un referéndum para la construcción del nuevo estadio.

Le siguió como presidente en 1952, el breve Martí Carreto, conocido por el caso Di Stéfano y su famoso “para ellos el pollastre”, quien duraría tan sólo un año, para ser sucedido por su predecesor, de nuevo Montal, presidiendo la gestora hasta las elecciones de 1953, ganadas por Francesc Miró Sans. En esos cuatro años, se enmarcan los anteproyectos de Eusebi Bona (1950-Montal); Sixte Illescas (1952-Carreto) y el proyecto de Estadio de Lorenzo García Barbón (1953-Montal). Este proyecto se emplazaba en unos terrenos frente a la Avenida Diagonal, con criterios semejantes a los que llevaron al emplazamiento del Estadio de Chamartín junto a la Castellana.

*Quiso la fortuna del Club* que el primo de Francesc Miró Sans, industrial del textil, no fuese otro que el arquitecto autor del edificio donde residía, el entonces joven e inexperto Francisco Mitjans i Miró. Su cultura, habilidad, criterio formal y fina pericia, tensada hasta el límite junto a la estructurada y casi musculada experiencia de sus forzosos compañeros de viaje, los sistemáticamente denostados Soteras y García Barbón, derivaron en un proyecto coral excepcional. De tal dimensión arquitectónica que fue capaz de soportar al club en la ruina económica y la deriva deportiva durante la década de los 60.

Juntos concibieron un proyecto en dos fases, destinado a albergar 150.000 espectadores, con “la más alta categoría arquitectónica”. Un proyecto de tres gradas solapadas destinado a ser asimétrico al ser completado, caracterizado por su gran marquesina contrapesada y por su sistema de rampas. Un perfecto mecanismo dinámico y contemporáneo, donde el movimiento y los espectadores transmitían vida a una infraestructura destinada al espectáculo. Sus balcones abiertos a la ciudad, y el escenario en el que se convertían las rampas de tribuna mostraron la posibilidad de una arquitectura moderna, vital y positivista. La precisión de sus visuales determinó una manera de estar en el campo casi propia del espectador de un teatro, como bien apuntó Xosé Mourinho.

El anteproyecto original comprendía además una amplia serie de actuaciones urbanísticas y amplias áreas ajardinadas para la formación de un polo deportivo, destinadas a dotar al entorno del edificio de un pulmón verde resolviendo su interacción con la ciudad en crecimiento. Las limitaciones del solar acabaron diezmando la propuesta, hasta convertir los aledaños del Estadio en un problema de convivencia con la ciudad aún vigente. Pocos años después de completar la tercera gradería, en 1996, y con el Palau Blaugrana como problema añadido, la UIA organizó un concurso de arquitectura para analizar este problema.

#### Second Round

Más de diez años después, en 2007, Norman Foster ganó un nuevo concurso, promovido por el primer presidente del post-nuñismo, Joan Laporta, en plena celebración del 50 aniversario del campo. En el camino quedaron propuestas a priori con cartel de ganadoras como la de Ferrater con Serra-Vives y Cartagena. Si bien uno de los requisitos era respetar la estructura original, en la imagen final del estudio británico poco quedaba del proyecto de 1957.

La posterior presidencia de Sandro Rosell, acabó en un proceso judicial casi propio de la época de Martí Carreto. En 2014, bajo la actual directiva, presidida por Josep Maria Bartomeu, se definió un nuevo concurso para lo que dio en llamarse “Espai Barça”. El estudio japonés NikkenSekkei junto con los arquitectos locales Pascual-Ausió ganó el concurso dos años más tarde, imponiéndose a entre otros a los ganadores del Pritzker locales, RCR.

La propuesta ganadora daba una nueva imagen al edificio, a cambio de deshacerse de tres de los elementos clave del actual estadio: la asimetría, la marquesina y las rampas de acceso, pese al nivel de protección patrimonial del edificio. Todas ellas estaban condenadas por las bases del concurso. A cambio, el proyecto reforzaba el concepto de edificio como mirador, caracterizándose por unas bandejas balcones a escala del edificio, abriéndolo a la ciudad, gestionando hábilmente el nuevo espacio público y manteniendo parte del espíritu original del proyecto. El orden dinámico original cambiaba, eso sí, por una cierta rotundidad estática, manteniendo una amplia serie de valores arquitectónicos, propios de la cuidadosa obra de Pascual-Ausió.

Las características del concurso, forzadas por el intervencionismo de sus bases, obligaron a incluir también una cubierta no definida por los arquitectos, sino estandarizada y elegida por la organización del concurso. Con la salida del equipo Pascual-Ausió del proyecto, apareció además una nueva envolvente eliminando el orden de pantallas de hormigón y limitando los miradores. Dadas las circunstancias, no es prudente no pensar que no será el último cambio.

A pesar del impropio esfuerzo de parte del equipo de proyectistas, se trata pues, de una arquitectura de “Project Manager”, propia en cierto modo de la lógica periférica del centro comercial. Poco queda del espíritu del edificio original, destinado “a la más la más alta categoría arquitectónica”, y donde correspondió a los propios arquitectos incluso colaborar en la redacción del programa.

Muestra de algún modo una condición de la contemporaneidad, donde un estudio especializado en un tipo de programa, recibe un encargo con el proyecto extremadamente predefinido desde factores, comerciales, operativos, de gestión, con gran intervención en el proceso de diseño. Donde se fuerza desde el inicio a la colaboración entre un equipo internacional y un arquitecto local para poder realizar el proyecto, como requisito indispensable. Para acabar sustituyendo al resiliente equipo local en la fase final del proyecto por uno de sus competidores en el concurso, cuestionando si la figura de los arquitectos locales era realmente esencial o una mera formalidad política. De hecho, cuestionando la necesidad de un arquitecto.

#### Third round. ¿Y ahora?

La “nueva normalidad” añade nuevas dudas acerca de estos edificios y sus alrededores, como polos atractores de masas. La nueva normalidad ha hecho fehaciente cómo el espectador en el estadio es parte del espectáculo. Las dudas acerca de aforos, distancias entre espectadores y movimientos de masas emergen entre simulaciones de sonido en directo y espectadores de videoconsola. También las dudas acerca de la razón última de toda la operación ¿Tiene sentido remodelar entonces un edificio protegido suprimiendo su volumetría característica asimétrica, eliminando su cubierta y modificando totalmente su apariencia? ¿No sería más sencillo y más honrado rehabilitarlo si aún puede ser operativo, o detener esta humillación, demolerlo y hacer un nuevo estadio en un lugar apto para la convivencia de estas infraestructuras con lo urbano? Entre tanta incertidumbre, queda una certeza. Hace años un grupo de arquitectos se preguntaba por qué Johan Cruyff si y Alvar Aalto no. A fecha de hoy la pregunta sería por qué Messi no y Mitjans tampoco.

NURIA ARREDONDO es Arquitecta y colaboradora de la Fundación Mies van der Rohe. IGNACIO LÓPEZ-ALONSO es Doctor Arquitecto y Profesor Asociado del Departamento de Proyectos Arquitectónicos, ETSAB-UPC.